

## MIGUELTURRA

Señor:

En cumplimiento de la Orden del Ilustrísimo Señor Obispo de Cartagena, y despacho de V. S., con que fui requerido el día veinte y nueve del próximo mes pasado, en asunto de lo ocurrido y causado por el terremoto, que acaeció el día primero de noviembre inmediato, en que Nuestra Santa Madre Iglesia celebra la festividad de todos los Santos, debo poner en la noticia de V. S.:

Cómo en el referido día, como a las diez de la mañana, se sintió debajo de tierra un ruido como de correr coches o galeras y parecía que la tierra se movía, levantando hacia arriba los que estaban sentados, y los que en pie se movían como querer caer, causando este movimiento en muchas personas mutaciones en el rostro, vaguidos [*sic*] de cabeza y angustia.

El agua que en las calles había se movía.

El agua en los pozos observaron algunas personas subió boca arriba con grande movimiento y aún se dice que algunos vertieron agua por el brocal y algunas tinajas de vino, en la mayor parte de las bodegas, se vertieron alguna cosa, especialmente las empotradas.

La torre de la Iglesia parroquial de esta villa y su chapitel se movía de un lado a otro como si fuera un árbol, causando todo gran terror y lástima, desplomándose muchas pizarras.

Las campanas se tocaron, la Iglesia se movía y, estando llena de gente, reconociendo caerse algunos pedazos de yeso procuraron echarse afuera todos, clamando a voces a María Santísima, pidiendo unos confesión y otros absolución, juzgando que todo hubiese venido a tierra, pues el yeso y polvo, que por las grandes quiebras que abría la torre con los movimientos, parecía un torbellino sin conocerse ni experimentarse aire alguno, más que el ruido por debajo de tierra.

El cuerpo de las campanas quedó bastante quebrantado.

Se cayeron dos pedazos de cornisa, contra las pizarras del capitel. Causó dos quiebras desde arriba abajo.

El caracol de la torre, desunido de su fábrica. La bóveda de la Capilla mayor de dicha Iglesia se desunió de su fábrica.

En la Iglesia que sirve a el convento de religiosas Mercedarias descalzas, con título de Nuestra Señora de la Estrella, se quebrantaron algo las bóvedas y el campanario se movía lo mismo que un árbol y se le cayeron algunos ladrillos y las campanas se tocaron.

Las casas se movían, las pinturas o cuadros causaban ruido contra las paredes, quedando muchas de ellas quebrantadas, cayéndose algunas tapias y artesones de modo que precisó a los habitantes echarse fuera a la calle.

No causó en criatura alguna ningún estrago, muerte ni herido. Sólo sí privarse algunas personas por breve espacio.

Duró, Señor, en el sentir más común, el terremoto, cerca de un cuarto de hora.

Que es cuanto puedo y debo poner en la superior noticia de V. S. como también que en hacimiento de gracias de no haber acae[ci]do muerte ni otro estrago grave, y quedado libre este pueblo (cuando se juzgó fenecer todo) se hizo un novenario a Nuestra Señora de la Estrella, nuestra Protectora y Abogada.

Nuestro Señor guarde a V. S., los muchos años que le pido.

*Miguelturra*, y diciembre 2 de 1755.

Besa la mano de V. S. su más obligado servidor,

*Francisco Herbás y Hermoso*

Señor Conde de Benajjar (Intendente de Almagro, y de la Provincia de la Mancha, quien lo remitió el 19-XII-1755).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> José Manuel Martínez Solares. *Los efectos en España del terremoto de Lisboa (1 de noviembre de 1755)*. Apéndice II: Transcripción de los documentos del Archivo Histórico Nacional. Dirección General del Instituto Geográfico Nacional, Servicio de Edición y Trazado. Madrid 2001